

MISIONEROS EN EL RÍO TROMBETAS, LA SUBIDA DEL PADRE CARMELO DE MAZZARINO¹

José Luís Ruiz-Peinado Alonso
Universitat de Barcelona

Los ataques a los mocambos

La importación masiva de africanos y africanas, la persistencia del trabajo esclavo y la sobreexplotación de la población cautiva indígena y africana, acabaron por hacer germinar innumerables fugas que condujeron a la formación y desarrollo de los mocambos en el curso de la cuenca Amazónica, especialmente en los municipios de Santarém (el núcleo más habitado), Alenquer, Óbidos y Monte Alegre.²

En esta región, denominada entonces como Bajo Amazonas, el colectivo cimarrón eludió la esclavitud, sobrevivió a guerras y deportaciones y logró mantenerse al margen de las formas de dominación impuestas por el poder. En la Amazonia brasileña, africanos y africanas aportaron un nuevo estímulo, genético y cultural, a una población indígena que disminuía rápidamente. Por su parte, los indígenas proporcionaron a los mocambos una tecnología para

1. Quiero agradecer al profesor Roberto Cortés que tuvo la gentileza de permitirme consultar los documentos, especialmente los diarios de campo, que su amigo Protasio Frikel realizó durante sus viajes por el río Trombetas y Erepecurú. Un fondo documental que guarda con cariño y que nos permite poder abrir nuevas vías de investigación sobre la historia del Bajo Amazonas. Roberto Cortés ha sido profesor de la Universidad Federal del Pará e investigador del Museo Paraense Emilio Goeldi.

Günter Protasio Frikel. Notas e advertencias Ethnológicas, Folk-lóricas, Antropológicas, etc...Costumes populares, Moral do povo, etc...Lendas, Mythos, Histórias que o povo se conta....Frei Carmelo e os Mocambeiros 1. Páginas [163-168]. Archivo particular del profesor Roberto Cortés.

2. Mocambo, quilombo son palabras de origen africano. En Brasil se utilizaron como sinónimos de esclavos huidos. En el resto de América se empleó la palabra Cimarrón.

recoger y producir alimentos bien adaptada al medio y una “cobertura” política a sus reivindicaciones de libertad.

La esclavitud hizo que ambos grupos se encontraran y aliaran: hombres y mujeres procedentes de África entraron en contacto con los indígenas empleados también como esclavos, en las misiones, las haciendas y las instituciones al servicio del estado. Los lazos de solidaridad se tradujeron en la formación de mocambos espaciados en el interior de la selva amazónica, en terrenos de difícil acceso y vedados al control de la sociedad blanca.

La represión a los mocambos fue generalizada y se aplicó con la mayor contundencia. Sin embargo, no logró impedir que éstos tomaran el camino de la libertad ni tampoco que muchas comunidades indígenas les apoyaran. Aun así, y en lo que a la intensa relación entre indígenas y cimarrones se refiere, las autoridades nunca trataron a ambos grupos por igual. Los individuos que había que volver a capturar y devolver a las haciendas de las cuales habían huido eran los de ascendencia africana, no los indígenas. Así lo expresa el oficio firmado por Francisco Xavier de Mendonça Furtado en 1752, de que no se marcaría a los indígenas que colaboraran con los mocambos o que fueran hallados en ellos.³ En dicho oficio, el presidente requiere a la Cámara del Estado la ejecución de la ley del 3 de mayo de 1741, vigente en Brasil, la cual disponía que “*se marcassem a ferro em brasa os escravos fugidos nos mocambos; só porém os negros; os indios, esses em caso algum.*”. (APEP. Resol. de 30 de mayo de 1750. Prov. de 12 de mayo de 1751. Oficio de Francisco Xavier de Mendoza de 16 de noviembre de 1752).

Los continuos ataques que sufrieron los mocambos de la región del Bajo Amazonas determinaron que la estrategia defensiva estuviera caracterizada por la huida hacia las cabeceras de los ríos. En la región del Trombetas, las condiciones naturales de un entorno selvático surcado por ríos jalonados de cascadas y rápidos propiciaron la creación de un mundo cimarrón propio y original. Los mocambos allí establecidos ocuparon y controlaron un enorme espacio físico en el actual estado del Pará.

Las tropas coloniales primero (dependientes del rey de Portugal) e imperiales después (a las órdenes del emperador brasileño, descendiente del anterior), estaban integradas por oficiales blancos y soldados mestizos, y eran guiadas por remeros indígenas que los misioneros “prestaban” al ejército. La persecución duró hasta el fin mismo de la esclavitud (1888) e imprimieron a la organización social de los mocambos un marcado carácter defensivo. Revueltas y cimarronaje pusieron en evidencia que el control de los esclavos desbordaba la capacidad de la clase propietaria, es decir, excedía el ámbito doméstico y, por tanto, era el estado (la colonia portuguesa o el Brasil independiente) el que

3. Los castigos a las fugas o a cualquier otro tipo de delito incluían marcar con hierro al rojo vivo, o con cuchilla, el nombre del propietario en la piel del esclavo o la esclava. Tan estricta era la legislación que prohibía castigar a los esclavos indígenas, que los propietarios los marcaban en el pecho a fin de escapar a la justicia (Frikel 1955: 241).

debía encargarse de garantizar la seguridad y el bienestar económico de la clase a la que legitimaba.

La insurrección popular de la *Cabanagem*, acontecida en la provincia amazónica de Grão-Pará, logró tomar el control de la capital y de prácticamente toda la provincia a lo largo de casi una década. El estallido del conflicto tiene sus antecedentes inmediatos en la adhesión del Pará a la proclamación de independencia de Brasil el 15 de agosto de 1823. El conflicto de intereses económicos escindió a la clase dirigente entre el sector realista, partidario de seguir leal a Portugal, y el independentista que optaba por integrarse en Brasil. El antagonismo y la lucha entre diferentes facciones de las oligarquías locales arrastró consigo el eterno conflicto entre señores y esclavos y prendió la llama de la guerra en toda la provincia. De un inicio de revuelta surgida por motivos políticos se convirtió en un levantamiento generalizado de las clases populares que tomaron el control de toda la provincia (Chiavenato 1984).

Todo el Pará se vio sacudido por movimientos de contingentes rebeldes que atacaron las ciudades y las áreas de producción, sumándose a las acciones de los esclavos. Los motines de las tropas militares y las deserciones de los soldados fueron también un problema crónico.

En las filas de los insurgentes actuaron de forma conjunta indígenas, mulatos, *tapuios* o *caboclos*,⁴ *cafuzos*,⁵ blancos, esclavos negros y libertos. Todos ellos tenían como denominador común vivir en una situación de marginación social y económica impuesta por el orden colonial. La revuelta surgió en los ingenios, haciendas y plantaciones de caña de azúcar, cacao y demás géneros exportables. Estos centros productivos eran los que aglutinaban el mayor número de esclavos negros y fue precisamente en los núcleos más prósperos, como Acará o Guamá, donde se produjeron los episodios más violentos de la *Cabanagem*. (Salles 1988: 268, Ruiz-Peinado 1994: 353).

En este período surgieron líderes negros que tuvieron un gran protagonismo en la lucha de los *cabanos*.⁶ Destacan figuras como el *Prêto Belisario*, que dirigió una fuerza de 300 rebeldes; Félix, que comandaba a 400 rebeldes, o el *Prêto Cristóvão*, que levantó en bloque las haciendas del actual municipio de Bragantina, donde existía una numerosa población de esclavos africanos, y que

4. En la Amazonia brasileña se denomina así a la población resultado del mestizaje entre individuos blancos e indígenas que habita en las riberas de los ríos.

5. Mestizaje entre la población amerindia y la de origen africano. En diversos lugares de la América de habla hispana se les denomina *zambos* / *zambas*. Un "ilustre" explorador francés de principios de siglo describió a la población *cafuzo* en los siguientes términos: "*Au point de vue moral et intellectuel le 'Cafuzo' est un type de croisement tout á fait inférieur; il est d'ailleurs peu fréquent*" (Le Coite 1922: 231).

6. Sobre los sucesos acontecidos el juez de paz Antonio Manoel Sanchez de Brito escribe lo siguiente en una carta fechada el 16 de enero de 1837:

"... a destruição impune de muitas Casas, queimadas, e roubadas, toda a Escravatura conduzida, que já hoje faz Corpo com os rebeldes, e o massacre de famílias brancas, que forram arrastadas entre tormento, pelos rebeldes" (citado en Reis, A.C.F. 1979: 135)

con apenas 150 hombres se hizo fuerte en la zona. Para someter a este último grupo rebelde se enviaron tres expediciones militares. Según relata el general Francisco José de Souza Soares d'Andrea, encargado de "pacificar" el Amazonas, los amotinados informados optaron por cimarronearse ante la llegada de efectivos militares más numerosos y mejor preparados que ellos:

"já contavam com o ataque e tinham, dois dias antes feito retirar as mulheres e tôda a sua bagagem mais para o interior... até hoje não sei aonde se foram estabelecer" (citado en Chiavenato 1984: 119 y Salles 1988: 268).

Los líderes negros tuvieron que enfrentarse a los dirigentes blancos de la *Cabanagem* que no estaban dispuestos a abolir la esclavitud, y por ello algunos fueron duramente represaliados. Eduardo Nogueira Angelim fue uno de los más destacados líderes del movimiento y el que más se opuso a permitir que los esclavos negros fueran liberados. Por ello mandó ajusticiar a uno de los líderes negros más importantes, Joaquim Antônio:

"Foi fuzilado em frente ao palácio do govêrno o célebre Joaquim Antônio, oficial da milícia rebelde, que tinha o comando de uma fôrça de mais de 500 homes e proclamava uma liberdade a seu jeito, incluída a de escravos em geral". (citado en Salles 1988: 270).

La destrucción producida por el alzamiento de los *cabanos*, los daños en las haciendas y plantaciones tras los alzamientos de los esclavos, los bombardeos de la ciudad por parte de las tropas gubernamentales, la desestructuración de las redes comerciales y de producción, así como el alto coste en vidas humanas que originó la lucha y posteriormente la represión que llegó con las fuerzas enviadas desde Río de Janeiro, sumieron a la provincia en un estado desastroso. Tras asumir la presidencia, el hasta entonces general Francisco José de Souza Soares d'Andrea resumió la situación en los términos siguientes en la Asamblea Legislativa de la provincia del Pará el 2 de marzo de 1838:

"...assim foi destruída a maior parte dos engenhos e fazendas, dispersos ou mortos os seus escravos, consumidos os gados de criação, e extinta até a sementeira dos gêneros mais precisos do sustento ordinário: e há distritos aonde não deixaram vivo nem um só homem branco; e por tôda a parte se sente a falta da população de tôdas as classes" (citado en Salles 1988:264).

La represión del movimiento dio lugar a la formación de nuevos quilombos. Los rebeldes se refugiaron en lugares de difícil acceso para poder continuar con su insurgencia. Según la denuncia fechada el 2 de febrero de 1838 por el comandante militar de la villa de Muaná, en la isla de Marajó, allí fueron encontrados "*cabanos* aquilombados" comandados por un cafuzo llamado Côco. El mayor Francisco de Siqueira Monterrozo, comandante general de Macapá, se encargó de combatir a los *cabanos* en las islas del delta del Amazonas e informó de la:

"proclamação de um tal cafuz intitulado Tenente-coronel Manoel Pedro dos Anjos do Muaná, capataz das guerrilhas" (citado en Salles 1988: 269).

Pero también los quilombos que existían antes de la *Cabanagem* sirvieron como centro de acogida de muchos rebeldes tras el aplastamiento de la insurrección. Así sucedió, por ejemplo, en el área del río Trombetas y Erepecurú. La llegada de los *cabanos* promovió un reagrupamiento generalizado y el traslado de toda la población cimarrona a un área más inaccesible. Así nació, en una isla del Trombetas, el mocambo "Maravilha", la única comunidad centralizada en toda la historia de estos grupos cimarrones (Ruiz-Peinado 1994: 354). La llegada de los fugitivos de la *Cabanagem* a la región está recogida por la tradición oral de los indígenas kaxúyana, que ya tenían un alto grado de relación con los cimarrones, pero que a partir de la *Cabanagem* intensificaron sus contactos, entablaron redes comerciales y vivieron también los conflictos más importantes (Frikel 1955: 226-229 y 1971: 40-41). En la tradición oral de los descendientes de los mocambos del río Erepecurú también se recoge la llegada de los refugiados de esta guerra. Así, Maria de Souza habla de la llegada de muchos *prêtos* cuando acabó la guerra (información facilitada en 1996). Raimundo Lopes anciano de la comunidad de Jarauacá en el río Erepecurú describe así el tiempo de sus abuelos:

"O nome do meu avô é Domingo Nunes e Francisco Marcolino. Eles sempre moravam aqui. eram do tempo em que as corvetas andavam correndo. Moravam por esses centros, cachoeiras... O meu avô por parte do pai. Da parte de mãe eles eram filhos do Amazonas. No tempo que houve aquelas cabanagens, que andavam querendo matar os outros então eles fugiram, pra dentro das matas, eles andavam escondidos" (entrevista a Raimundo Lopes citado en Azevedo Idaliana 1988: 3).

A mediados del siglo XIX, el cuadro que presentaba la provincia del Pará era poco alentador. Lentamente se recuperaban las propiedades, haciendas e ingenios del abandono y la destrucción de los años de lucha. La represión generó 40.000 muertos en toda la Amazonia,⁷ circunstancia desastrosa para el sistema de trabajo (Chiavenato 1984). Para reflotar la provincia era necesario no sólo recuperar a los fugitivos sino también hacer frente al problema de nuevas huidas colectivas, por lo que en 1841 se creó un nuevo cuerpo represor formado exclusivamente por *capitães do mato*.

La necesidad de reclutar mano de obra para volver a poner en marcha las haciendas e ingenios, las construcciones civiles y militares, así como para recolectar *drogas do sertão*,⁸ cazar y pescar en el interior de la selva, poner en marcha los cultivos destinados a la alimentación de la población y las fincas dedicadas al ganado, hizo que las autoridades crearan el Cuerpo de Trabajadores (1838-1855), cuyas filas se engrosaron con la captura de todas las personas que pudieran servir en la reconstrucción de la provincia (Acebedo 1998: 71).

7. En 1833 la población libre del Pará se calculaba en 119.877 personas, entre las que se incluían 32.751 indígenas. La población esclava sumaba un total de 29.977 (Rayol 1970, citado en Salles 1988: 267).

8. Productos vegetales selváticos como la zarzaparrilla, la vainilla, etc.

La población negra continuó sometida al régimen esclavista una vez acabada la guerra popular. Su lucha por la emancipación se vio truncada ante la oposición de los dirigentes cabanos a abolir la esclavitud y la posterior instauración del Cuerpo de Trabajadores. Por ello, la huida a los diferentes mocambos continuó siendo su principal estrategia de resistencia. No en vano, a partir de entonces los quilombos se multiplicaron en casi toda la Amazonia (Salles 1988: 271).

Tras la inevitable represión posterior a la *Cabanagem*, la mayoría de las plantaciones y de la economía regional quedaron prácticamente arrasadas a lo largo de toda una década. Fue entonces cuando se produjo una fuga masiva de esclavos y prófugos de la justicia hacia el interior de la selva, buscando refugio en los mocambos y en las aldeas indígenas:

"...ficando Addiado ao Contingete de 1ª Linha do meu Comando alhi que propão regresar ao seu Batalhão, em quanto aos outros dezertores Consta-me que existieran na Ultima Malóca de Canuma, la para onde tenho recomendado a sua Capituração". (APEP, Códice 819, Oficio de 20 de enero de 1840 (1836-1841), Teniente Coronel Luis Manuel Muniz Tavares).

Protasio Frikel ha recogido la tradición oral de los kaxúyana asentados en la región del río Trombetas, incluyendo los relatos acerca de la relación que mantuvieron estos grupos indígenas con los quilombos.⁹ Frikel fecha en 1836, el año en que finalizó la revuelta, la mayor migración de esclavos hacia estas áreas indígenas compartidas con los mocambos (Frikel 1970).

La versión cimarrona de los sucesos posteriores a la revuelta también la conocemos gracias a la tradición oral de las comunidades descendientes de los mocambos. Maria de Souza (comunidad de Jauari) relata, por ejemplo, que "tras la guerra" muchas personas llegaron a los mocambos, y no sólo los esclavos negros de las plantaciones que mantenían vínculos con las comunidades, sino también muchas otras (aunque mayoritariamente de raza negra), que huían de las áreas controladas por los *cabanos* y buscaban refugio en las cabeceras de los ríos Trombetas y Erepecurú.

Así pues, el cuadro que presentaba la provincia del Pará hacia mediados de siglo era poco menos que lamentable. Lentamente se recuperaban las propiedades -haciendas e ingenios- del abandono y destrucción de los años de lucha. La represión para acabar con la *Cabanagem* generó 40.000 muertos en toda la Amazonia brasileña, circunstancia desastrosa para el sistema de trabajo. La reorganización de las plantaciones requería una afluencia masiva de mano de obra, pero para ello era necesario no sólo recuperar a los fugitivos sino hacer frente al problema de nuevas huidas colectivas:

"Os mocambos atraem os escravos; nomearam-me uma senhora que viu em pouco fugirem para ali 100 dos que possuía; outros proprietários há que contam 20 o 30 perdidos dêsse modo....Os mocambos têm sido perseguidos periódicamente, mas nunca destruídos. Eu acredito que eles hão

9. El autor cita a los "Ariquinas, Charumans, Tumaianas y Pinacotós", que deben corresponder a los Arikiena o Arikiana, Xarúmã, Tunayana y Pinakotó respectivamente (Frikel 1971: 40-41).

de prosperar e aumentar...e estes mocambos do Trombetas são, a meu ver, dois sérios impedimentos para a introdução de mais braços escravos no Amazonas” (Bastos 1937: 201-202).

Para suplir la falta de mano de obra, en 1838 el general Andre, presidente de la provincia, creó los “Cuerpos de Trabajadores”. Libertos, esclavos, indígenas y todo aquel que no fuera propietario de tierras o cualquier bien, eran capturados y obligados a trabajar en dichos grupos. Por tanto, la solución adoptada, lejos de abolir la esclavitud, reincidía en potenciar un sistema de trabajo forzado al cual se incorporaban ahora todos los desposeídos de la sociedad, independientemente de su color de piel o posición social heredada. Fue por ello por lo que el proyecto de los mocambos también atrajo a desertores y otros grupos marginales o perseguidos:

“Accuso recebido o officio de VS. de 3 do corrente, em que me ordena faça com seguranças remeter a presença de Nos Índios da comp^a. de trabalhadores, Alexandre da Rocha- Ze duarte- e Joze Innocencio, que se achão presos a ordem de NS. por seterem evadido ao serviço do [...] Nacional, os quaes envio en tronco [cepo]; porque d’outra maneira não chegarão de certo” (APEP, Códice 819 (1836-1841), Oficio de 15 de marzo de 1840, Teniente Coronel Manuel Muniz Tavares).

La escalada de las fugas que se produjo a raíz de la normativa que implantaba los “Cuerpos de Trabajadores” tuvo su contrapartida en una nueva reglamentación represora: la creación en 1841 de un Cuerpo de *Capitães do Mato* para capturar esclavos huidos y dirigir los ataques contra los mocambos:

“Recebendo huma officio do juiz de [...] d’esta Villa participando ACamara ter nominado a João Felix [...], Justino e marcos Jose da Silva para capitaens do matto, participando tambem que nominou para Inspectores de Quarterão” (Cámara Municipal de Óbidos, Códice29, Oficio de 22 de abril de 1843).

Entre 1846 y 1855 se redoblan los esfuerzos por intentar poner coto a la actividad de los mocambos. En 1846 el presidente de la provincia del Pará solicita financiación a la Asamblea (4\$000 reis) para reprimir los mocambos. Durante los tres años siguientes las fuerzas estatales realizan dos ataques al mocambo Curuá, fruto de los cuales sólo consiguen capturar a once cimarrones mientras que el resto logra huir y se reagrupa en el curso alto del río del mismo nombre:

“...tiveram lugar duas batidas com 75 praças policiais de linha e 33 índios mundurucus servindo de guias e prácticos. Na primeira os escravos, pressentindo-a, emigraram para a parte superior do Curuá e fahou completamente; na segunda, tendo adoecido em marcha o comandante da expedição, e o seu immediato dirigiu tão mal o cerco do mocambo que os negros se puderam quase todos escapar, capturando-se apenas 11, mas depois disso têm vindo aos lotes muitos escravos apresentarem-se a seus senhores” (Discurso de Jerônimo francisco Coelho, presidente de la provincia a la Asamblea Legislativa Provincial, en la apertura de la 2ª sesión ordinaria de la 6ª legislatura, 1 de octubre de 1849, citado en Funes 1996: 487).

En 1854 el nuevo presidente de la provincia, Sebastião do Rego Barros, vuelve a considerar la necesidad de destruir los mocambos del Trombetas y envía al municipio de Óbidos recursos suficientes para organizar las expediciones de ataque y castigo:

“Pedi a todos os delegados que me informassem acêrca dos [mocambos] que existiam em seus distritos, e que indicassem os meios que julgassem melhores para os aniquilar; obtidas as informações, que V. Exa. encontrará na secretaria, escolhi o de Trombetas, outro também notável, e em dezembro de 1854 dirigi-me ao delegado de polícia de Óbidos, remetendo-lhe armas, cartucho e dinheiro; ao comandante superior da Guardia Nacional de Santarém para fornecer a fôrça precisa, podo-se de inteligência com o mesmo delegado e também ao missionário do Rio Tapajós para mandar alguns índios Mundurucus que servissem de guías. Pronta a expedição, no dia da partida, 28 de fevereiro de 1855, desapareceram os Mundurucus pelos motivos que V. Exa. verá da participação do delegado com data de 12 de março, expedindo em a 20 do mesmo mês as ordens necessárias para se descobrir os criminosos; em consequência da fuga dos índios ficou frustada tão útil diligência e então foi necessário esperar-se para a estação própria, o que teve lugar depois da minha chegada em novembro do ano pasado, mas ainda desta vez não teve o resultado esperado; ficando todavia conhecido e devastado o lugar” (Informe del Presidente Sebasião do Régo Barros a la Asamblea Provincial el 29 de Mayo de 1853, citado en Salles 1988: 234-235).

El informe del delegado de policía de Óbidos que denunciaba a los “criminales” no lo tenemos y, por tanto, no podemos saber en qué circunstancias se produjo la “desaparición” de los indígenas cedidos por los misioneros para guiar la expedición. Sin embargo, vale la pena señalar al respecto que la utilización de indígenas, en este caso *mundurucu*, fue una práctica habitual en todas las incursiones contra los mocambos del Trombetas. Estos indígenas estaban reasentados en la margen opuesta del río Amazonas y administrados por misiones franciscanas. Por consiguiente, no tenían contacto, o muy poco, con los esclavos o los mocambeiros de esta parte del Trombetas. Es interesante constatar que las autoridades ni por un momento pensaron en reclutar a aquellos que estuvieran en contacto con los esclavos del municipio de Óbidos. Así las cosas, las diligencias encaminadas para acabar con los mocambos se multiplicaban:

“...Presidente propos que se [...] no Conl. [...] da Provincia conjuntamente com os Delegados e Sub Delegado da Policia requisitando providencias para serem batidos os mocambos. Pelo que tomando a [...] uma consideração resolveu que fogueem convidados os ditos delegados e Subdelegado, o que se fez; e achando se estos presentes reclamarão terem ordem do chefe de Policia para lhe suministrarem dados preciosos a respeito” (Cámara municipal de Óbidos, Códice 130 (1840-1858), Oficio de 12 de enero de 1854).

En lo que respecta a las comunidades cimarronas, la dura represión tras la *Cabanagem* tuvo una importante consecuencia: el reagrupamiento de los mocambos del Trombetas por encima de las cascadas y la fundación del mocambo *Maravilha*. Se trataba de una única aldea (así es como se la denomina en la tradición oral de los descendientes), situada en una isla en medio del río, protegida por cascadas y rápidos de agua que le proporcionaban una situación estratégica defensiva excepcional. En *Maravilha* se centralizaba y materializaba la unión de los diferentes mocambos del río (Ruiz-Peinado 1994).

La destrucción del mocambo de *Maravilha* y el contraataque de los mocambeiros e indígenas hicieron ver a las autoridades que la extinción de

estos cimarrones y la de sus aliados indígenas no podía realizarse solamente a través de las armas. A partir de este momento se planteó la posibilidad de introducir misioneros en las áreas controladas (o mejor dicho, no controlados por el estado) por los mocambeiros para conseguir su sujeción y el fin de la fuga de más esclavos hacia ellos. También estaba presente la idea de poder ocupar las zonas altas de los ríos Trombetas y Erepecurú para delimitar las fronteras con las Guyanas.

Hasta 1855 las expediciones de castigo contra los quilombos estaban formadas por tropas procedentes de diversos centros militares que contaban con la participación de la guardia nacional, *capitães do mato* (rancheadores) e indígenas (imprescindibles como guías y remeros). Algunas también fueron organizadas por propietarios de esclavos que, reuniendo a sus subordinados, se lanzaban a la captura de los esclavos perdidos, aunque con escasos resultados (Funes 1995: 184). El fracaso de estas expediciones hizo que los plantadores se afanaran en presionar a los políticos (que muchas veces eran ellos mismos), para que fuera la autoridad provincial la encargada de movilizar a las tropas y acabar con los mocambos.

Mientras tanto, la decadencia de la producción agrícola comenzaba a alcanzar cotas alarmantes. Propietarios y también comerciantes veían disminuir sus lucrativos negocios y temían seriamente no sólo por la imposibilidad de expandirse sobre los territorios controlados por los mocambos, sino también por sus propias propiedades.¹⁰

La preocupación por el crecimiento imparable de los mocambos y la persistencia de fugas de esclavos se materializó en una serie de propuestas políticas bastante agresivas. Sirva como ejemplo la que sigue a continuación, fechada el 6 de julio de 1857 y defendida por el concejal de Óbidos Ambrosio de Andrade Freire, que tenía por objeto construir un penal en la región controlada por los mocambos:

"O Senhor Vereador Freire apresentou a seguinte indicação. Não se podendo duvidar do estado decadente da agricultura d'esta cidade, por falta de braços, agravando mais esta triste situação as repetidas fugas de escravos para os mocambos do Rio Trombetas, indico que esta Camara represente ao Esmº Senhor Presidente a conveniencia da destruição completa d'aquelles mocambos, afin de serem desalojados os negros que ali tem feito uma reunião consideravel, e donde sempre que quizerem se dispersarão impunemente por todo o Distrito seducirem os povos que ainda existen, por causa de seus Entrerço, Resultando d'esta conesion muitos roubos e rapto dos mesmos. E ainda mais que conseguida a completa destruição do deto mocambo o Governo haja de estabelecer ahí um presidio, com o intuito de não so abastar que os escravos continuen a fugir para alí, como prara animar as pessoas que quizerem habitar as ricas prasagens que a grande rio oferece" (Câmara municipal de Óbidos, Códice 110 (1840-1858) Ofício de 6 de julio de 1857).

10. Así lo expresaría años después (1873) el clérigo Francisco Bernandino de Sousa:

"E pois, além da grande falta de braços com que lutam os agricultores de Amazonas, em consequência da avultada emigração que aflui para os seringais, têm ainda de lutar com a praga dos mocambos, que são como uma viva e permanente ameaça!" (Citado en Salles 1988: 238).

Con anterioridad la Cámara Municipal de Óbidos había recibido otra propuesta del mismo concejal que ilustra la presunción de la que hacía gala el personaje:

"O Senhor vereador Ambrosio de Andrade Freire apresentou titulo do Director dos Indios do Rio Trombetas para ser regio tratado, ficou a Camara inteirada e mandara Registrar" (Cámara municipal de Óbidos, Códice 143 (1840-1858), Oficio de 2 de octubre de 1854).

El proclamado "Director de los indios del río Trombetas" pronto se dio cuenta de que ni era posible acabar con los mocambos, ni regir el destino de los indígenas ni, mucho menos, apresar a los fugitivos para recluirllos en una cárcel en régimen de trabajos forzados. Los mocambos representaban no sólo una amenaza al sistema económico y político del Brasil ya independiente, sino que además se habían constituido en un poder paralelo al del estado del Pará, un poder inadmisibles para los representantes de las oligarquías locales, los cuales a su vez, eran los representantes políticos del estado.

Según el presidente de la provincia, João da Silva Carrão, en 1858 había más de dos mil cimarrones viviendo en los mocambos de la provincia y el mayor de ellos era el del Trombetas. No sólo controlaban ese amplio territorio selvático, sino también las relaciones con los diferentes grupos indígenas que lo habitaban. Ambas cosas significaban el principal obstáculo para el acceso de los plantadores y comerciantes a la zona. El control que ejercían sobre esta inmensa región del Pará fue tan férreo que, hasta entrado el siglo XX, el estado brasileño no pudo disponer de una descripción cartográfica más o menos precisa del área.

En la década de 1860-1870 varios autores paraenses describen el aumento de complejidad de las relaciones socio-políticas internas de las comunidades cimarronas (Tavares Bastos 1866; Ferreira Penna 1867; Barbosa Rodrigues 1875). Todos ellos coinciden en subrayar el gran control que ejercían los cimarrones en el área del río Trombetas. Para Ferreira Penna:

"Esses restos [de indígenas], sem duvida já degenerados, podiam ser ainda uteis ao paiz chamando-os á industria. Em seu estado de miseria actual e longe do contacto da civilisação, grande numero d'esses infelizes são hoje escravos dos escravos refugiados nos Mocambos, e suas filhas lhes são arrancadas para amazias d'esses mesmos negros que dominan, como senhores absolutos, n'aquella região!" (Ferreira Penna 1869: 175-176).

El testimonio de Ferreira Penna resulta adecuado para analizar el discurso dominante de la época al tratar a los indígenas como "esclavos de los esclavos" (recordemos que tener la piel negra significaba ser esclavo o esclava). Brasil derogó la esclavitud en 1888, pero el debate sobre la abolición se remonta a mediados del siglo XIX. Es en este contexto en el que debe entenderse que plantear que esclavos "negros" tuvieran esclavizados a "indígenas", era considerar a los mocambeiros más allá de la barbarie y la incivilización, era proyectar el menosprecio y la reprobación moral de una sociedad que comenzaba a cuestionarse la validez de la esclavitud, institución que hasta entonces no sólo había tolerado, sino ansiado.

Siguiendo con el grupo de informadores de la década de 1860, junto a Ferreira Penna vale la pena citar también algunos de los pasajes de la obra de Tavares Bastos, autor destacado por su condición de parlamentario paraense, defensor del libre comercio y de la apertura del río Amazonas a navíos extranjeros (la navegación y el comercio estuvieron vedados a los extranjeros hasta 1867). Para conocer sobre el terreno la viabilidad de sus propuestas viajó a Óbidos en 1865. La ciudad que conoció la describe en los siguientes términos: estaba dividida por cuatro calles, siete travesías y dos plazas, albergaba un total de 150 casas cubiertas de tejas en las cuales vivían aproximadamente unas 1.000 personas blancas. La precariedad de la villa, unida al control territorial de la región por parte de los mocambeiros del Trombetas, le convencieron de que la tan ansiada apertura comercial del Amazonas nunca sería factible si no se acababa antes con el problema del cimarronaje y las fugas de esclavos (Bastos 1937).

Algunos años antes (1850), el naturalista y viajero Walter Bates dio una descripción bastante parecida de Óbidos, donde residió durante un mes. En sus escritos señala que la mayoría de los techos de las casas eran de teja, con muy pocas cubiertas de paja, y ello lo relacionaba con la escasez de indígenas que se veían en la ciudad. Estas son sus reflexiones al respecto:

“Óbidos e Santarém receberam, durante os últimos oitenta anos, consideravel importação de negros escravos; antes houve um tráfico cruel com os índios, com o mesmo intuito de escravizá-los, mas êsse número se foi graditativamente reduzindo, e atualmente os indígenas formam insignificante elemento na população do distrito” (Bates 1944: 269-270).

También resulta interesante reseñar su percepción de la población esclava negra y el relato que recoge de un esclavo que le fue “prestado”:

“Certo dia fui caçar coaitás, levando emprestado um negro escravo de um amigo para ensinar-me o caminho. Muito me diverti com a conversa de meu companheiro, durante essa excursão. sse escravo era negro, alto, simpático de uns quarenta anos, maneiras graves e cortêses e falar muito desembaraçado. Coisa estranha para um negro, era completamente abstêmio, não bebendo e não fumando. Disse-me que nascera no Congo e era filho de grande chefe ou rei. Narrou as peripécias de grande batalha entre os guerreiros de seu pai e de outra tribu, na qual êle foi feito prisionero e vendido aos traficantes portugueses” (Bates 1944: 276).

La obra de Walter Bates incluye asimismo descripciones de las haciendas de cacao y las fincas ganaderas, destacando las enormes extensiones de terreno que poseían los propietarios de la zona, así como la importancia del número de esclavos a la hora de estimar la fortuna de los terratenientes:

“O povo falava de várias herdeiras dos arredores, cuja fortuna era celebrada em vacas e escravos: uma dúzia de escravos e algumas centenas de cabeças de gado eram considerados como grande fortuna” (Bates 1944: 270).

Tras este inciso, retomemos de nuevo el relato del diputado Tavares Bastos sobre los mocambos del Trombetas, basado en la información que recopiló en su viaje a Óbidos:

"Perto de Óbidos entra no Amazonas o rio Trombetas; nas suas florestas existem muitas centenas de escravos fugidos. Os mocambos de Trombetas são diversos; dizem que todos contém, com os criminosos e desertores foragidos, mais de 2.000 almas. Os negros, industriados talvez pelos outros companheiros de desterro, vivem ali debaixo de um governo despótico eletivo; com efeito, eles nomeiam o seu governador, e diz-se que os delegados e subdelegados são também eleitos... Os Mocambos têm sido perseguidos periodicamente, mas nunca destruídos. Eu acredito que eles não de prosperar e aumentar... a meu ver, dois sérios impedimentos para a introdução de mais braços escravos no Amazonas." (Bastos 1937: 119-120).

Respecto a las cifras de población, vale la pena contrastar las estimaciones de Tavares Bastos en 1865 con los datos disponibles sobre el censo de la provincia del Pará. Hacia 1862 se calcula una población total de 215.923 habitantes, de los cuales 185.300 eran libres (85,8%) y 30.623 esclavos de ascendencia africana (14,2%). Por otro lado, un informe del presidente de la provincia a la Asamblea Legislativa del Pará, fechado en 1856, cifra en 2.438 el total de esclavos y esclavas de raza negra en Óbidos. Si se comparan estos datos con la información proporcionada por Tavares Bastos, no parece descabellado concluir que en Óbidos había prácticamente tantos mocambeiros como esclavos.

En lo que respecta a los quilombos, éstos nunca fueron censados y los cálculos pueden estar exagerados por el miedo que infundía el control de los mocambeiros sobre una zona de tan amplias dimensiones adscrita al municipio de Óbidos. Por otro lado, también cabe la posibilidad de que al referirse a los mocambos se incluyera a las poblaciones indígenas que vivían en sus proximidades y que también estaban al margen del control estatal. Sea como fuere, la población mocambeira de Óbidos era ciertamente notable y, lo que es más importante, no dejaba de crecer. Así lo reconocía el viajero y naturalista Orville Derby, en su descripción de la región durante 1871:

"O numero de quilombóias está continuamente crescendo com os nascimentos e com a chegada de novos fugidos, e actualmente devem se contar muitas centenas d'elles no Trombetas e no Cuminá [Erepecurú]." (Derby 1897-1898: 370).

En 1868 se produjeron un hecho que marcarían una nueva etapa en las relaciones entre los mocambos y el estado: reaparecen los misioneros en la región.

Misioneros en los mocambos

La introducción de misioneros en la zona obedecía a un plan del presidente Joaquim Raimundo de Lamare que, en colaboración con los franciscanos (*capuchos da piedade*), pretendía establecer misiones entre los mocambos con el fin de recabar información directa sobre sus actividades bajo la tapadera de la propagación de la fe. El encargado de la *misión* fue fray Carmelo de Mazzarino, que llegó a convivir durante diez días entre los mocambeiros del río Trombetas iniciando así los primeros registros de bautizos en la comunidad:

"...acola achei cerca de 130 pessoas além de índios que estão no meio dos pretos, os quais estão divididos por muitos lugares e em cada um achei uma linda capelinha onde praticam alguns atos religiosos". (APEP, Secretaria da predência da província (1860-1869), Ofício de frei Carmelo Mazzarino ao presidente da província, 15 de enero de 1868, citado en Funes 1996: 476)

El viaje de este capuchino significó una nueva política por parte del gobierno hacia los mocambos instalados en las cabeceras de los ríos, pero también supuso un enfrentamiento de este religioso con parte de los hacendados de la zona (Funes, 1995: 186). Entre la destrucción total de los mocambos propuesta por los hacendados hasta la permisividad mostrada por los comerciantes que obtenían grandes lucros con el comercio clandestino con los mocambeiros, existía a finales del siglo XIX la voluntad de conseguir un acuerdo para dismantelar la resistencia de mocambeiros y poder tener acceso a sus territorios. La estrategia empleada por los misioneros demuestra su participación en la política local como intermediarios de dos mundos que se temían pero que a la vez se mantenían interrelacionados.

La subida del padre Carmelo de Nazzarino

Documentos inéditos recogidos en los diarios de viaje de Protasio Friel,¹¹

Es interesante constatar como el nombre de la primera cascada que servía de frontera física entre el mundo de las plantaciones y de la esclavitud y el de la libertad para los mocambeiros es el de *Porteira* (cancela de un cercado). Fray Carmelo a su vez dio nombre a varios cursos de agua próximos a las cascadas en los cuales tuvo que esperar para poder seguir, ya de la mano de los mocambeiros hasta su destino final.

"Frei Carmelo demora-se por mais tempo [pg: 167] 3 na Porteira. Fez barraca e até um pequeno roçado no Igarape, logo abaixo da Porteira. Foi ele quem deu os nomes a este igarape (da Porteira). E é [...] cada grande: Ig. de São Miguel Archenjo, respectivamente: cachoeira de São Miguel com o Porão de São Miguel. Ali de esperar os mocambeiros do alto, e subir depois [pg: 168]

Los sistemas de información eran fundamentales para la defensa de los mocambos, en varias ocasiones, los comerciantes que negociaban con los mocambeiros se convirtieron en sus principales vigías, así como los contactos

11. Günter Protasio Friel (1912-1974) llegó al Bajo Amazonas como misionero franciscano y acabó como antropólogo. Desde que comenzó a visitar, a partir de 1938 se interesa por los mocambeiros del río Trombetas, Erepecurú y Curuá. Pero su principal labor se centrará en el estudio de las diferentes áreas donde vivían las comunidades indígenas, comenzando por los Mundurucú en la región del alto Tapajos y posteriormente entrando en contacto con los Kaxúyana, Parukotó, Wayana, Aparí y los Tirió, estos últimos en donde fundará la misión, Mostrando un vivo interés por la tradición oral de éstos grupos indígenas y dando comienzo a sus estudios sobre lingüística y etnología. En 1957 se asocia al Museo Paraense Emilio Goeldi en donde acabará su carrera como investigador en antropología. *Galvão. In Memoriam*, pg. 225.

que mantenían con los diferentes pueblos indígenas con los cuales mantenían relación. Pero también disponían de un último y eficaz sistema de información, los pequeños grupos de mocambeiros que estaban establecidos entre los lagos y canales que corren paralelos al río Trombetas por debajo de las primeras cascadas: y que van desde el lago de Jacare, pasando por Tapagem y Abui, convierten esa zona de cursos de agua en un laberinto desorientante, especialmente indicado para poder disponer de grupos que sirven de vanguardia a la defensas de los mocambos.

“Quando Frei Carmelo subiu, os pretos que moravam (clandestinamente) no rio morto e [pg: 168] suviram clandestinamente de vanguarda para os mocambeiros, julgavam que se tratava de uma diligencia do governo (camuflada). Frei Carmelo teve que passar, por algum tempo, na casa de um preto amigo, o velho Florenciano, um lugar onde hoje existe a tapera do sitio, denominado Matheos. Florenciano subiu e foi avisar e acalmar a tropa revolucionada pelas noticias mandadas pelos vanguardas.”

Tras el anuncio de la llegada del misionero, sin soldados y sólo acompañado de remeros negros hasta Porteria, le hicieron esperar para asegurarse de que no se trataba de una trampa para apresarlos y atacar el mocambo.

“Combinaram então que Frei Carmelo subisse só, com alguns pretos até a Porteira onde iam receber-lo, repentinamente buscar-lo. Frei Carmelo aceito as condições, subiu, alojou-se na Porteira e espero...Eles vieram, espiando si ele veia só o tinha soldados escondidos e o que ele fazia. Quando verem que todo estava certo e seguro, se aproximaram, depois sahiram.

Frei Carmelo e os Mocambeiros (Contado pela velha Sofia e confirmado por idêntica narracion por Anto. Dos Santos).

Este trozo del diario se basa en el testimonio oral de Antonio dos Santos y la *velha* Sofia, en la comunidad de Tapagem, en el río Trombetas, allá por 1945. Antonio dos Santos nació en mocambo de Campiche, en el tiempo del “vientre libre” en 1871, vivía en la época de las entrevistas en la comunidad de Terra Preta. Sofia nació en los mocambos del alto Erepecurú, más anciana que Antonio dos Santos, aunque no sabía su edad. Ella vivía en la comunidad de Tapagem en la época de la entrevista y pertenecía a la familia de los Xavier.

La tentativa de 1855 fue la expedición de la Guardia Nacional enviada por el gobierno y capitaneada por João Mazimiano de Souza, para destruir el mocambo *Maravilha* y que acabó con la derrota de los atacantes al ser envenenados por los mocambeiros junto con los indígenas.

“Depois da malograda tentativa do governo de castigar extinguir os mocambos do Trombetas, em 1855, o governo mandou a Frei Carmelo para domesticar, pacificamente, os pretos mocambeiros. E com mais resultado. Por alguns pretos [pg: 163] que serviam de intermediarios, Frei Carmelo enviou que ia fazer-lhes uma visita, espe. Fim de serviço religioso. Os mocambeiros aceitaram com a condição que viesse sem escolta, sem soldados, o que Frei Carmelo aseguouro. Subiu de até a Porteira.”

Es probable que los mocambeiros hubieran tenido varios avisos sobre la llegada del misionero, los contactos en la ciudad, los comerciantes, las vanguardias establecidas debajo de las cascadas y los espías que le vigilaron por si habían soldados escondidos. Aun así fue una tropa la que bajó a buscarlo y llevarlo hasta el mocambo de Campiche, aun tuvo la oportunidad de ver los restos del anterior mocambo de Maravilha destruido por ellos mismos ante el ataque de la Guardia Nacional en 1855.

"Quando chegaram perto, os pretos que o levavam tocaram "gamba", (o tambor), sinal de aviso. Estes, chegando no porto do Campiche, os mocambeiros deserram em procissão, cantando hinos, para receber-lo. A capelinha, ali existente, estava aberta, com todos os Stos. do mocambo por eles mesmos, de varios tamanhos, arrumados em forma de escada o degraus. Assim Frei Carmelo entrou e fiz uma 1ª oração."

Cuando en 1855 las tropas atacaron el mocambo de Maravilha, los habitantes la incendiaron mientras emprendían la huida. No es casual que no incendiaran la capilla, ni tampoco que salvaran sus "santos" que perduran hasta nuestros días. La capilla, hasta hoy en día entre los descendientes de los mocambos, sirve como centro de reunión de la comunidad. Los santos, que son guardados por las mujeres más ancianas de las comunidades, son el vínculo directo entre sus dioses africanos y su recreación del catolicismo a partir de su paso por la esclavitud. Unas creencias que siguen sirviendo como un elemento más de identificación entre todos los miembros de la comunidad.

"Demorou-se algum tempo entre eles. Fez os batizados e casamentos do pessoal, der-se um caso, com um casal de amasiados. A mulher, em bora tendo vivido até [pg: 164] lá com seu amado, não quiz casar com elle, e sim com outro. Aproveito uma ausssencia do companheiro para se casar com o outro. Quando o Padre soube da historia, reclamou e ralhou, porque ela não devia ter feito isso. Dizem que amaldiçou os dois que o enganaram. Em todo caso, pouco tempo depois, ela ficou cega e atrofiada das mãos, e ele alejado e todo encolhido. Castigo de Deus!..."

Es probable que la vocación cristiana de Protasio Friel fuera aun más fuerte que su posterior pasión por la antropología. En las comunidades negras aun es recordado, ya que fue de los primeros que se atrevieron a internarse en las zonas más remotas de la selva, pero también es mencionado por ser el que prohibió las fiestas de Aiuê en las comunidades negras, fiestas que duraban 9 días y noches y que a sus ojos eran una fiesta pagana a erradicar.¹³

Para las comunidades negras el bautismo tiene una gran importancia debido a la gran mortalidad infantil y que para ellos es un paso de salvación muy importante dentro de sus creencias religiosas, mientras que el matrimonio es aceptado por la comunidad y no pasa de ahí su importancia. En la actualidad los misioneros verbitas y franciscanos de Oriximiná y Óbidos cuentan de los

13. La rica tradición religioso-cultural que conservan los descendientes de la comunidad de Javari en el río Erepecurú en donde aun se celebra la fiesta de Aiuê. Según precisa Funes en Kimbundo significa fiesta o puede ser una derivación de Aiê que era la fiesta de año nuevo entre los Nagôs.

primeros padres franciscanos alemanes que comenzaron a subir con regularidad a las comunidades a bautizar y casar a sus miembros, se dieron cuenta de que varias veces habían casado a un mismo hombre con varias mujeres y viceversa. Lo importante era bautizar a los hijos aunque fueran de los otros.

"Fei Carmelo alou-lhes que o tempo tinha mudado. Que havia "o ventre livre", etc...Aconcelhou-os se mudaram para o rio morto, abaixo das cachoeiras, etc...A maior parte eccedeu ao conselho do padre, mudando-se para a Porteira e vizinhanças, até a boca do Cachorro, (os mais desconfiados), dentro do Mapuera e Porteira abaixo até o Jacare e Tapagem, onde hoje ainda mora a maioria deles. Mais houve um grupo de desconfiados que não queriam descer, julgando traição nas palavras e no procediemento do padre. Ficaram no Campiche, primeiramente, e depois arribaram, ninguem sabe para onde. Mas julgam que foram para as zonas centrais entre o Trombetas e Erepecurú, perto das Guianas. [os índios Katiciyaná falam [pg:165] que uma trilha de "negros brabos" que denominan Mékóró, nas cachoeiras dos afluentes do alto Trombetas. Talvez sejam eles os restos e descendentes daqueles mocambeiros!!]—

Los mocambeiros a su vez se sirvieron de él como transmisor de varias propuestas que más adelante veremos. Es interesante observar cómo para estas fechas las negociaciones y conflictos entre el gobierno y los mocambeiros servían para ir aproximando un acuerdo a la situación de *facto* en que se encontraban.

"Uma turma dos pacificados desceu com Frei Carmelo até a cidade (Obidos!). Ahi algum "blanco safoado" reclamaram e queriam pega-los de novo. Mais Frei Carmelo se opunão e não deixou, pois tinha garantias do governo."

Aunque los ataques se habían dirigido hacia el río Trombetas también existían mocambos en el río Erepecurú, con los cuales mantenían una fluida comunicación, a través de los lugares de refugio cuando bajaban a comerciar a Óbidos y por los senderos que existían entre ambas áreas, además de por las fiestas ya mencionadas de los mocambos.

"....tb. no Erepecurú existiam mocambos. Os dois grupos, do Trombetas e do Erepecurú, se davam muito beim e visitavam-se nas ocasiões das festas. Os mocambeiros do Erepecurú tinham noticias dos do Alto Curuá, mas não se davam com eles. Depois da pacificação dos mocambeiros do Trombetas, é do Erepecruú foram morar mais embaixo, abaixo das cachoeiras. O primer padre que visitou os do Erepecurú, parece ter sido Pe. Nicolino, fundador de Oriximina, aquem eles dão o nome de Mescolino.—" [pg:165].

Carmelo de Mazzarino sirvió como intermediario entre los mocambos y el gobierno, haciendo las veces de interlocutor de los primeros en representación de los intereses del segundo. La guerra del Paraguay había creado expectativas de libertad entre los mocambeiros, ya que éstos conocían el decreto que otorgaba la manumisión a los esclavos que se alistasen para ir a la guerra. Los mocambeiros decidieron entonces proponer un pacto al gobierno. La propuesta remitida al presidente del Pará a través de fray Carmelo de Mazzarino declaraba que los mocambieros se negaban a ir a la guerra pero, por el contrario, ofrecían comprar su carta de alforría por la cantidad de 300\$000 réis en un plazo de cuatro años, con un descuento para los ancianos. Exigían, además, quedar exentos de la obligatoriedad del servicio militar y de cualquier

otra imposición por el periodo de seis años. En caso de que las autoridades no aceptasen el pacto, el mensaje era muy claro respecto a la alternativa que elegirían los quilombos:

"...faltando uma das ditas condições não de que, acabada a Guerra do Paraguai e o governo não lhes tenha concedido a liberdade, estão resolvidos a transferir-se para a Colônia holandesa". (citado en Cruz 1952: 131-132).

La provocación implícita en esta declaración radica en el hecho de que hacía poco tiempo que Holanda había abolido la esclavitud en sus territorios coloniales. Finalmente, el gobierno de la provincia rechazó la propuesta de los cimarrones y el 31 de octubre de 1870 el presidente interino del Pará, el canónigo Manuel José de Siqueira Mendes, firmó la ley nº 653 autorizando la destrucción de todos los mocambos del río Trombetas (Salles, 1988: 235).

Fue en esta época, y a raíz de los primeros contactos regulares entre misioneros y mocambeiros,¹⁴ que estos últimos comenzaron a sentirse seguros de su poder y a realizar sus transacciones comerciales en Óbidos ante la mirada atónita de las autoridades en la ciudad:

"...depois da subida do missionário, e vendo que impunes apontavam as povoações começaram a vir, até de dia, em face das autoridades as povoações, onde não só compram e vendem, como trazem seus filhos ao baptismo na freguezia, ousadamente declarando que são mocambistas. Diversas canoas delles vi de dia estacionadas no porto da cidade de Óbidos; vi alguns levarem os filhos ao baptismo, assim como em minha casa alguns estiveram de dia. Já não admira vê-los desembarcar de dia. O que mais admira é ver elles encontrarem-se com os senhores, pedir-lhes a benção e retirarem-se tranqüilos, scientes os senhores do dia e hora da partida".(Rodrigues, 1875: 27).

La influencia de la presencia de misioneros fue recogida así mismo por los exploradores franceses, Henri y Otille Coudreau en su viaje por el río Trombetas en 1899, que también nos dan una leve información sobre los cimarrones y una intensa sensación del menosprecio de estos científicos por los anteriores:

"...nous arrivons à la 'Colonia', agglomération de quatre baraques. La 'Colonia' fut le petit centre que fondèrent le 'Mocambeiros', ou esclaves fugitifs vers 1866, quand ils descendirent de leurs 'mocambos' du Haut Trombetas sur la promesse de leur liberté qui leur fut portée alors par le P. Carmel sur l'ordre du gouvernement impérial qui voulait, Parair-il, enrôler quelques-uns de ces nègres pour la guerre du Paraguay. Une cinquantaine de ces Mocambeiros et de leurs descendants vivent aujourd'hui, citoyens pacifiques et d'ailleurs passablement misérables, dans la partie du trombetas située immédiatement en aval des premières cachoeiras.

Immédiatement au-dessus de la 'Colonia', même rive sud, nous arrivons chez Raymond dos Santos, nègre d'une quarantaine d'annes, suffisamment civilisé, considéré par les autorites du Bas Trombetas comme le plus digne d'estime (tout est relatif), parmi les anciens fugitifs et leurs descendants". (Coudreau 1900:17).

14. El universo religioso de los mocambos comprendía una larga tradición de uso de santos cristianos y capillas como lugares de culto. En 1871 Berby describe en estos términos la variante cristiana de la religiosidad en los quilombos del Amazonas: "ellos tienen en Conceição una capillita y muestran con mucho orgullo santos hechos de medula de los troncos de las palmeras. Celebran los días santificados con toda la pompa posible, y un padre que penetró en el quilombo, hace algunos años, fue recibido con entusiasmo" (Derby 1898: 370).

Estos hechos también están registrados en la tradición oral de los mocambos. Así recuerda Donga lo que le transmitió su abuelo acerca de la osadía y libertad de que hacían gala los quilombolas que acudían a Óbidos en aquellos años:

"Não sei do nome deles [de los blancos]. Eu sei dizer que os patrões deles já ficavam certo naquelas quinzenas, que eles chegavam de noite e iam batiam na porat...- "Já chegou preto?" - "Cade tua canoa?" - "Tá em tal parte..." - "O que trouxe?". Aí pegavam os rapazes dele e iam desembarcar, todos troços. Desembarcavam, agasalhavam, quando nesta hora [de dia] estavam tudo no fechado. Lá ia o almoço pra eles, lá eles dormian o dia..., pra noite eles aguentaram pra virem embora... Só remavam de noite. De dia, esta hora estavam dentro do igapó, nos lagos, agasalhados... Assim eles andavam. É. Era em Óbidos a valência deles... já tinha os patrões certos." (Azevedo Idaliana 1988: 4).

Sin embargo, no fue hasta la aparición en escena del padre Nicolino José Rodrigues de Sousa,¹⁵ cuando la iglesia encuentra una forma de penetrar en el universo de los mocambos para recabar información acerca de las riquezas que se extendían al norte de sus territorios, riquezas que Óbidos pretendía controlar y explotar. Fue en sus tiempos de vicario de Óbidos cuando el padre Nicolino, dedicado al registro de bautismos de mocambeiros, supo a través de los propios quilombolas de la existencia de los famosos *Campos Gerais*, campos inmensos y llanos, apenas cubiertos de selva. Estos territorios se hallaban en la vertiente meridional de la sierra de Tumucumaque, cerca de la frontera con la colonia holandesa de Surinam.

El padre Nicolino consiguió que algunos mocambeiros le guiaran hasta esa remota región en tres viajes diferentes (1877, 1878, 1882), fruto de los cuales recibió la consideración de haber sido el primer "hombre civilizado" que, atravesando el Erepecurú, alcanzó la zona y certificó así su existencia (Le Cointe 1922: 142). En realidad, no fue el primero y sólo el primer viaje fue coronado con éxito. Los dos últimos resultaron un completo fracaso y en el transcurso del tercero dejó la vida en el intento, así como una curiosa leyenda acerca de su muerte,¹⁶ acontecida el 8 de noviembre de 1882.

La razón principal de estos viajes no era la de convertir infieles ni atender almas suplicantes, sino abrir un camino que comunicara fácilmente Óbidos con

15. Este clérigo nació en la ciudad de Faro (Bajo Amazonas) en 1836, de madre indígena y baja extracción social. Cursó estudios religiosos en Óbidos y, con el tiempo, fue enviado a Francia para completar su formación. De vuelta a Brasil hizo carrera como vicario en Monte-Alegre y Óbidos.

16. Entre los descendientes de los mocambos que siguen viviendo en esos ríos existe la leyenda de que el padre Nicolino deseaba hallar una iglesia de oro escondida en un lugar muy apartado de la selva, por encima de las cascadas. Según se cuenta, los que acompañaban al padre en su búsqueda llegaron cerca de un gran montículo que desprendía una fuerte luz. El padre Nicolino convenció a los mocambeiros que le acompañaban de que se quedaran esperándolo mientras él averiguaba de qué se trataba aquel fenómeno. Al aproximarse, descubrió que los potentes destellos salían de una capilla. Convencido de que aquélla era la iglesia de oro, abrió la puerta y en ese instante una llamarada lo dejó ciego, haciéndolo retroceder hasta donde estaban sus compañeros, a los cuales no quiso contar qué fue lo que llegó a ver en el interior del misterioso edificio.

los inmensos llanos septentrionales,¹⁷ con la idea de establecer un importante centro de ganadería controlado por los hacendados y otras personas notables de Óbidos, que fueron quienes financiaron y dieron todo su apoyo al padre Nicolino en sus tres viajes. (Rodrigues de Sousa 1946: 7-8)

Es muy probable que a las intenciones de explotación ganadera de esos vastos territorios se añadiera el deseo de averiguar de dónde extraían los mocambos el oro con el que comerciaban en Óbidos (que explicaría la leyenda de la muerte del padre Nicolino), y una clara voluntad de control político que pasaba por disponer de un rápido acceso por tierra hasta la región donde se asentaban los mocambos.

Pronto llegaría la abolición de la esclavitud y, con ella, el cese teórico de dos siglos de hostilidades. Sin embargo, no estaba previsto que la manumisión se acompañara de otros derechos fundamentales, como el reconocimiento a la posesión de tierras u otros bienes. Es entonces, cuando se abre una nueva etapa en el devenir de los mocambos que, lejos de disolverse, continúan organizados para seguir reivindicando sus derechos y especialmente, su particular forma de ser.

Bibliografía

APEP Óbidos

- AZEVEDO, Idaliana. (1988-87). *Transcripción de las entrevistas grabadas con los negros del Trombetas*. Obidos, Associação Cultural Obidense (ACOB). [Documento manuscrito].
- BASTOS, Tavares Aurelio Candido. (1937). *O Vale do Amazonas*. São Paulo, Editora Nacional.
- BATES, Henry Walter. (1944). *O Naturalista no rio Amazonas*. Rio de Janeiro: Companhia Editora Nacional.
- CHIAVENATO, Julio José. (1984). *Cabanagem. O povo no poder*. São Paulo, Brasiliense.
- COUDREAU, O. (1900). *Voyage au Trombetas: 7 Août 1899-25 Novembre 1899*. París: A. Lahure.
- CRUZ, Ernesto. (1952). *Procissão do século-vultos e episódios da história do Pará*. Belém, Imprensa Oficial.
- DERBY, Orville A. (1897/98). "O Rio Trombetas". En *Boletim do Museu Emilio Goeldi de Historia Natural e Ethnographia*. Tomo II, nº 5, p. 366-382.
- FERREIRA PENNA, Domingos Soares. (1869).

17. Para llegar a esta región hay que seguir el curso del río Erepecurú franqueando temibles cascadas y rápidos, lo cual hace imposible que se pueda transportar ganado. En la época que el padre Nicolino recorrió esos lugares era imprescindible contar, además, con el permiso de los mocambeiros, los cuales no debían ver con buenos ojos que parte de su territorio se convirtiera en zona de paso. Paul Le Cointe calculó una distancia aproximada de 300 a 320 Km. entre Óbidos y los campos gerais (Le Cointe 1922: 142).

- A Região Ocidental da Província do Pará: resenhas estatísticas das Comarcas de Obidos e Santarém. Para (Belem): Typographia do Diário de Belem.
- FRIKEL, Protasio. (1945). Guerra de extinção do Maravilha. *Diário da Tapagem. 27.9.1945*. (aprox. 1944). Notas e advertencias Ethnológicas, Folk-lóricas, Antropológicas, etc...Costumes populares, Moral do povo, etc...Lendas, Mythos, Histórias que o povo se conta. (1945). Mocambos do Trombetas/Papeles Avulsos. *Diário da Tapagem. 27.9.1945*. (1955). "Tradições Histórico-Lendárias dos Kachuyana e Kahyana". En *Revista do museu Paulista*. Vol. IX, p. 203-234. (1970). "Os Kaxúyana: notas etno-históricas". En *Publicações Avulsas*. Nº 14, p. 9-24. (1971). "Dez Anos de Aculturação Tiriýó, 1960-70: mudanças e problemas". En *Publicações Avulsas*. Nº 16, p. 5-87.
- FUNES, Eurípides A. (1995). "Nasci nas matas, nunca tive senhor". História e memória dos mocambos do Baixo Amazonas. São Paulo, [Tesis doctoral inedita]. (1996). "Nasci nas matas, nunca tive senhor". En REIS, João José; GOMES, Flávio dos Santos (eds.). *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*. São Paulo, Companhia das Letras. P. 467-497.
- GALVÃO, Eduardo. (1978). "In memoriam". En *Revista de Antropología*, vol. 21, II parte. Pg. 225.
- LE COINTE, Paul. (1922). *L'Amazonie Brésilienne*. Paris, Augustin Challamel.
- REIS, Arthur Cezar Ferreira. (1979). *História de Obidos*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- RODRIGUES, João Barbosa. (1875). *Exploração e Estudo do Valle do Amazonas: relatório*. Rio de Janeiro: Tipografia Nacional.
- RODRIGUES de SOUZA, Nicolino José. (1946). *Diário das Três Viagens: (1877-1878-1882)*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- RUIZ-PEINADO, José Luis. (1994). "Hijos del río-negros del Trombetas". En *Memoria, creación e historia: luchar contra el olvido*. GARCIA JORDAN, P.; IZARD, M.; LAVIÑA, J. (coords.). Barcelona, Universitat de Barcelona. P. 349-357. (2002). Cimarronaje en Brasil: Mocambos del Trombetas. Barcelona, El cep i la Nansa.
- SALLES, Vicente. (1988). *O Negro no Pará: sob o regime da escravidão*. Brasília, Ministerio de Cultura.